

*editorial*

## TAIZE, UNAS PREGUNTAS QUE PIDEN RESPUESTA

8 SET. 1974



El hecho está ahí: miles de jóvenes, venidos de todo el mundo en el sentido más exacto que pueda tener esta expresión, han iniciado en Taizé el «Concilio». La Prensa ha informado, los comentarios se suceden, las tomas de posición también, pero el hecho está ahí. Y plantea unas preguntas.

La primera: ¿por qué han ido? Por de pronto, algo queda muy claro. Nadie ocultó el carácter religioso de la convocatoria. Parece, por tanto, que la idea religiosa puede tener un atractivo por sí, que acaso pierda, enmascarada. No se les llamó invocando motivos humanistas, artísticos o científicos. Se les llamó por motivos religiosos y respondieron. Preguntamos entonces: ¿No estaremos equivocándonos cuando enmascaramos nuestro sentir religioso, la caracterización de nuestra vocación, la motivación profunda de nuestros trabajos? A lo mejor resulta, y Taizé da pie para pensar en ello, que la «píldora» así dorada resulta más difícil de tragar que en su primitiva desnudez religiosa.

Han ido también porque se les ha ofrecido lo que la Sociedad no les daba. Resulta que nuestros niños mimados, esos que nacen con cuentagotas para que siendo uno o dos por familia puedan tenerlo todo, esos a los que se quiere ahorrar todo esfuerzo en la escuela, esos a cuyo alcance se ponen todas las comodidades... prefieren irse al convento de unos frailes protestantes, acampar bajo las estrellas en torno a ellos, hacer oración colectiva e individualmente y decir que están cansados de todo aquello otro. Y mientras tanto nosotros ¿nos esforzaremos en hacer una religión permisiva, que nada pida, donde sea posible matar al niño aún no nacido, romper el vínculo del matrimonio, recibir la Comunión viviendo en adulterio, permitirse todo sin haber contraído matrimonio...? ¿De verdad resulta más atractiva esa religión deshuesada, que no supone compromiso ni doc-

trinal ni vital alguno? También aquí Taizé da pie para pensar que no vamos por el buen camino.

Pero ¿a qué han ido? Nueva sorpresa. El esfuerzo enorme de ir allí no respondía en la mayoría a ideas muy claras. Nuestras exigencias lógicas se verificaban muy a medias... Resulta que se puede poner en marcha una multitud juvenil sin necesidad de esquemas conceptuales apretados. Que les importaba más una actitud vital, vivida con lealtad y desprendimiento, que un montón de fórmulas felices. ¿Que hay mucho riesgo en ello? ¿Que puede desembocar en fórmulas aberrantes? Desde luego. Pero hay una parte de lección para nosotros que no puede ignorarse.

En fin, cabría preguntar también si Taizé no demuestra que acaso no hayamos dado en la Iglesia posconciliar con el lenguaje exacto que deberíamos hablar a los jóvenes. Porque las mismas cosas que los monjes de Taizé han dicho muchas comunidades católicas. Pero ¿no habrán acertado más en Taizé con el lenguaje exacto en que había que decirlas?

Ahí quedan esbozadas preguntas y respuestas para ofrecer materia a una reflexión leal. Por nuestra parte diremos que reconociendo la parte de moda y esnobismo que pueda haber, reconociendo la propensión hoy existente de ver como bueno cuanto se produzca fuera de la Iglesia, reconociendo lo que de confuso hay en el «Concilio» que se ha puesto en marcha, reconociendo lo que del pancristianismo contra el que previno Pío XI puede haber en todo esto, la reunión de este verano en Taizé nos ha encantado. Nos alegra enormemente aquella reunión juvenil, nos gustan muchísimas cosas que allí se han hecho... y nos invitan a reflexionar y a sacar unas consecuencias para nuestra actuación inmediata y a largo plazo.

INCUNABLE.

### EN ESTE NUMERO:

- ECUMENISMO, ¿NUEVO O RENOVADO?, por A. M.<sup>a</sup> Javierre (p. 6).
- DE LA PASTORAL RURAL A LA URBANA, por V. Pardo (p. 11).
- EL SACERDOTE ANTE LA REALIDAD TEMPORAL, por A. Güemes Villanueva (p. 17).